



De una semana a otra la percepción sobre el sistema financiero cambió dramáticamente. El consenso era que se tenía un sistema financiero sólido que no tuvo problemas en la pandemia. En esta semana, el sentimiento era de miedo por una posible crisis en el sector bancario en Estados Unidos.

Para entender mejor lo que está sucediendo es importante conocer la estructura de la industria bancaria y los riesgos potenciales a los que están expuestos estos intermediarios.

Primero, las instituciones bancarias son altamente vulnerables a un retiro masivo de depósitos.

La estructura financiera de un banco es la siguiente: sus pasivos son varias veces su capital (alto apalancamiento) y los recursos de los depositantes los destinan a prestar (activos no líquidos).



Lo que sucedió con Silicon Valley Bank (SVB) en los días previos a que el FDIC tomará el control fue que muchos clientes buscaron mover sus recursos a otra institución (más de 40 mil millones de dólares de retiros) poniéndola en una situación de falta de liquidez.

Segundo, la forma en que se dio la corrida es un reflejo de que vivimos hoy en un mundo digital: el uso de estas plataformas es cotidiano.

Por una parte, la difusión de información a través de las redes sociales y, por la otra, están los canales digitales que los clientes bancarios utilizan para mover sus recursos.

Hace muchas décadas, para que se diera una corrida bancaria la gente tenía que ir físicamente a la sucursal a retirar efectivo. Hoy lo pueden hacer en cualquier parte desde su celular con una transferencia.

Es decir, la forma en la que se da una corrida cambió, pero la esencia de lo que provoca no. La quiebra de SVB no se explica por donde está ubicado el banco ni por el

sector que atiende, sino por el uso de canales digitales.

Tercero, una consecuencia importante de cuando se materializa un problema financiero en un banco es la afectación a los depositantes y a otras instituciones.

El esquema de seguro de depósito limitado hace que los pequeños y medianos ahorradores no se tengan que preocupar por entender la situación financiera de su banco, ya que sus recursos no están en riesgo.

El beneficio político del esquema de seguro de depósito es que cuando hay un problema en una institución financiera, no se tienen a miles o millones de pequeños y medianos depositantes reclamando sus recursos en las calles.

En el sector financiero una quiebra de un banco puede afectar de manera expansiva a otras instituciones y al sector real llevando a que el costo social de una quiebra sea mayor al costo individual.

En las legislaciones de muchos países se prevé una excepción de riesgo sistémico que el gobierno pueda optar por proteger todos los depósitos.

En el caso de SVB, el Gobierno de Estados Unidos cambió de opinión durante el fin de semana de pagar sólo depósitos asegurados a proteger todos sus depósitos. La cláusula de riesgo sistémico la extendió a otros bancos.



Usar esta excepción es complejo por los requisitos y el costo político que implica. Lo hicieron porque identificaron un problema mayor por no pagar los depósitos del banco 16 de ese país.

La última reflexión es que las crisis salen por donde menos se lo imagina uno. El aprendizaje es que los bancos regionales también pueden tener un impacto sistémico.